

Střítecký, Jan

[Van den Berghe, Kristine. Las novelas de la rebelión zapatista]

Études romanes de Brno. 2013, vol. 34, iss. 2, pp. 231-233

ISSN 1803-7399 (print); ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/127349>

Access Date: 17. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

Kristine Vanden Berghe, **Las novelas de la rebelión zapatista**. Oxford – Bern – Berlin – Bruxelles – Frankfurt am Main – New York – Wien, Peter Lang 2012, 163 p.

La rebelión neozapatista fue sin duda alguna el alzamiento popular mexicano más llamativo de los años 90 del pasado siglo. Encabezado por la emblemática figura del Subcomandante Marcos, el levantamiento armado chiapaneco en enero de 1994 optaba no solamente por reivindicar los derechos de los indios, sino que se convirtió con el paso del tiempo en un símbolo de la protesta contra el capitalismo neoliberal globalizado. Estos hechos suscitaron —entre otras cosas— reacciones literarias muy heterogéneas. Kristine Vanden Berghe, una avezada investigadora belga, reunió para su estudio un *corpus* de diez novelas que vincula el tema de la rebelión zapatista.

En la introducción la autora presenta a los lectores una interesante muestra de obras que giran alrededor de los acontecimientos tradicionalmente denominados como la rebelión (neo)zapatista. Asombra el número de obras que atraviesan todos los géneros literarios: empezando por poesía (Juan Bañuelos) y relato (Eraclio Zepeda), pasando por crónica (Juan Villoro) y cómic (Javier de Isusi) termina Vanden Berghe la enumeración con la pieza teatral de Vicente Leñero titulada *Todos somos Marcos*. Las diez novelas reunidas para el análisis “constituyen el objeto del estudio que aspira a dar una primera, tentativa y muy provisoria forma a lo que, en analogía con la ‘la novela de la revolución’, se podría llamar ‘las novelas de la rebelión zapatista’” (pág. 2). Cabe señalar aquí que la (s)elección de las novelas junto con la metodología empleada a la hora de acercarse a los textos —y la autora lo admite— puede resultar, a causa de varias circunstancias, el punto frágil de toda la empresa. Las mayores dificultades estriban en el hecho de que las novelas sobre la rebelión zapatista no forman un conjunto definitivo, que además tienen muy diversas procedencias (México, Chile, España e Italia) y adoptan unos enfoques genéricamente bastante divergentes (novelas neopoliciales, testimoniales, satíricas,...). Estamos ante una narrativa realmente globalizada que tiene como punto de referencia al Subcomandante Marcos y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

El cuerpo del texto que nos ocupa está dividido en cuatro capítulos, no obstante, las novelas analizadas están estructuradas —al menos bajo mi sensación de lector— en dos grandes bloques: uno a favor del EZLN y otro más crítico con la causa zapatista. Esta solución salomónica ha permitido a la autora establecer una convincente pista metodológica. Asimismo enriquece ambos grupos con varias ramificaciones que podrían resumirse de la siguiente manera: la mirada interna y externa al EZLN, la visión masculina y femenina del EZLN y política versus ideales de los insurgentes. Tomando en cuenta las dificultades principales que afronta cada investigador cuando quiere abordar una materia tan viva y geográficamente dispersa, el resultado que nos presenta Vanden Berghe se presenta sumamente coherente e interesante.

El primer capítulo entero lo dedica Vanden Berghe al análisis de “*Muertos incómodos (falta lo que falta)*, novela a cuatro manos escrita contra reloj por el Subcomandante Insurgente Marcos y Paco Ignacio Taibo II” (pág. 9). Resulta llamativo constatar que el análisis de la primera novela ocupa más de una cuarta parte del texto reservado para las diez obras. Sin embargo, el espacio poco proporcional dedicado a esta novela se muestra totalmente imprescindible dado que *Muertos incómodos* constituye el punto de partida para cualquier estudioso del EZLN. Resulta a todas luces claro que *Muertos incómodos* ya por su forma experimental (novela folletinesca escrita a cuatro manos por un líder-guerrillero y un autor reconocido), su tergiversación de géneros (¿un comunicado político o una novela policíaca?) y su mensaje socio-político representa un material propenso a todo tipo de conclusiones prematuras, generalizantes y/o superficiales. En este sentido la investigadora belga resulta una hermeneuta experimentada cuando de manera comprensible y clara interpreta las claves escondidas en la novela: la referencias intertextuales a Don Quijote (pág. 41) y a los comunicados de Marcos (págs. 23, 27, 28 y 36), las funciones narrativas actanciales en el neopolicial latinoamericano (pág. 18) etc. En una de estas observaciones atinadas de Vanden Berghe se dice:

“En la novela, dinero y poder continúan inseparablemente unidos, son connotados negativamente y asociados con lo que no es mexicano” (pág. 28). La autora basa sus conclusiones no solamente en un sólido manejo de la bibliografía crítica acerca del tema sino también en su propia investigación a largo plazo acerca del EZLN (en 2005 publicó una monografía con el título *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*).

Dos novelas del escritor mexicano contemporáneo Carlos Ímaz Gispert (1959) son abordadas por Vanden Berghe en el segundo capítulo: *Rompiendo el silencio. Biografía de un insurgente del EZLN* (2004) y *Tierna memoria. La voz de un niño tzeltal insurgente* (2006). La autora considera las dos novelas a medio camino entre varios géneros, lo que perfectamente cuadra con la obra del Subcomandante Marcos y Paco Ignacio Taibo II. Leemos: “[...] los términos ‘biografía’ y ‘memoria’ sugieren que los textos deben leerse como textos de no ficción, prometen un discurso documental verídico que deja transparentar la realidad relatada” (pág. 47). Dado que la narración solamente se basa en testimonios reales y no es el caso, la crítica belga propone hablar en esta ocasión sobre una novela neo-testimonial, término acuñado por Beverley y Zimmerman (pág. 51). Como vemos más adelante éste no es el único cruce de los géneros que ofrecen ambas novelas citadas. En *Tierna memoria*, un texto salpicado por palabras en tzeltal (uno de los idiomas mayas), vislumbramos “cierto parentesco lejano con la novela indigenista” (pág. 46). La autora pone énfasis también en el hecho de que en los dos textos se “usa de manera abundante el léxico del aprendizaje” (pág. 59), de ahí que se pueda hallar una indiscutible analogía con el género narrativo de *Bildungsroman*. En resumidas cuentas, Vanden Berghe cuidadosamente disecciona las novelas para brindarle al lector una síntesis concienzuda. Considero oportuno señalar que el segundo capítulo termina con unas notas sobre el discurso zapatista. La innovación que aporta la insurrección del EZLN estriba en el empleo de la palabra como un arma, de hecho en el mundo globalizado mucho más eficiente que ametralladoras y rifles. Las novelas representan un ejemplo destacado de tal mecanismo. ¿Acaso las aspiraciones literarias del Sup no tienen la finalidad de promover el EZLN?

Hasta aquí el estudio de Vanden Berghe goza de una profundidad extraordinaria. En los últimos dos capítulos afronta varias dificultades comprensibles y previsibles cuando se centra en siete obras difícilmente encasillables, con apenas bibliografía crítica y de muy diversas procedencias, de Chile hasta Italia. Cabe destacar que la autora superó exitosamente este rompecabezas y a pesar de abordar las obras de una manera bien diferenciada de las primeras tres, sus hallazgos parecen no menos interesantes y en el ámbito de la investigación literaria no menos válidos. Así pues, en el tercer capítulo agrupa cuatro novelas que tienen como protagonistas a personajes que “están lejos de ser [...] subalternos o socialmente marginados” (pág. 75) como lo hemos visto en Ímaz o *Muertos incómodos*. Los personajes se nos presentan como sujetos que llegan desde fuera a San Cristóbal de las Casas y entran en contacto con el EZLN. En base a este choque cultural se desarrollan en las obras de Jaime Áviles, Marcela Serrano o Francesca Valentincic historias que hallan en la selva de la insurrección zapatista el escenario ideal. Los personajes de las novelas reunidas en el tercer capítulo “van a Chiapas por haber sido lastimados en su vida privada” (pág. 111) y buscan salvación y aventura entre los indígenas.

El último capítulo enlaza con el anterior precisamente en este punto. De las tres novelas analizadas —*Un hombre con un tenedor en una tierra de sopas* (1998) de Jordi Sierra i Fabra, *Turistas del ideal* (2005) de Ignacio Vidal-Folch y *Marcos' Fashion* (1996) de Edgardo Bermejo Mora— es la última que se muestra sumamente crítica con el alzamiento zapatista. Según Vanden Berghe el texto de Bermejo Mora trata más en profundidad de la persona del Subcomandante Marcos (más que del EZLN) “y, como lo indica el término *fashion*, del fenómeno mediático en que se convirtió” (pág. 113). Las novelas tratadas en el cuarto capítulo nos presentan en suma un enfoque crítico y mordaz a la rebelión zapatista.

Según Kristine Vanden Berghe “la relevancia del análisis estriba en que permite descubrir a través de qué lentes la guerrilla zapatista es percibida por una serie de escritores, cómo ellos le dan

una forma novelesca y, por lo tanto, la hacen entrar en el imaginario colectivo de sus respectivos públicos lectores” (pág. 3). Si éste era el objetivo de la autora, habrá que felicitarle y constatar que lo ha superado con creces. Después de leer el estudio de Vanden Berghe uno siente ganas de acercarse a las novelas analizadas. ¿Acaso no es el objetivo de un crítico literario suscitar la curiosidad en el lector? Así, los lectores checos tienen la oportunidad de acercarse a la lograda traducción de *Muertos incómodos (falta lo que falta)* que ha sido publicada recientemente en la editorial checa Pavel Mervart bajo el título *Nepohodlní mrtví (Co schází, to schází)*.

Jan Štrátecký

Michelle Fayet, Jean-Denis Commeignes, **Faites une synthèse**. Paris, Dunod 2012. 193 p.

La synthèse, outil de pensée qui compte parmi les qualités essentielles les plus recherchées entre autres dans le monde professionnel, fait l’objet du nouvel ouvrage de deux auteurs expérimentés : Michelle Fayet, formatrice-consultante en communication et culture générale qui effectue des ateliers d’écriture et des formations centrées sur les écrits professionnels et Jean-Denis Commeignes, enseignant à l’université de Bordeaux III intervenant également en entreprise, dans le réseau des Alliances Françaises, Instituts français et universités étrangères en management interculturel et méthodologies.

Les auteurs présentent leur propre méthode, rapide et efficace, visant à simplifier le travail de synthèse qui consiste en un questionnement connu sous sa forme basique depuis l’Antiquité. En effet, se poser des questions n’est pas une approche nouvelle (les premières synthèses en six questions apparaissent déjà au I^{er} siècle avec le rhétoricien Quintilien) et ce principe, appelé aussi QQQCCP (qui, quoi, où, quand, comment, combien, pourquoi), est abondamment utilisé de nos jours dans de nombreuses formations. Il cerne ce qu’on appelle en rhétorique les circonstances : la personne, le fait, le lieu, les moyens, les motifs, la manière et le temps. Les auteurs ont réussi à faire de ce questionnement un outil de travail exploitable en s’appuyant sur les nouvelles technologies. Il s’agit d’un questionnement visuel (les auteurs recommandent de le faire sur une page A3 en paysage ou sur ordinateur), la méthode peut être utilisée quel que soit le sujet traité tout en proposant un cadre rassurant et elle est transposable à un très large éventail de situations permettant de sélectionner l’important et d’éviter les redondances (recherches sur le Web, élaboration de projets, concours avec épreuves de synthèse, mémorisation des données éparpillées, capitalisation des connaissances, travail en entreprise,...). Elle se fait à partir d’une grille à huit cases et elle est appelée Octopus (pieuvre en anglais), à l’image de pieuvre de synthèse à huit tentacules aptes à capter l’information autour du thème choisi. Dans un tableau de trois colonnes et de trois lignes, le sujet est placé dans la case centrale et est entouré de huit questions : Quoi ? représente la définition du sujet ; Pourquoi ? renvoie aux racines du thème choisi afin d’en comprendre les causes ; Qui ? mène à l’identification des acteurs ; Quand ? regroupe tous les éléments qui permettent de bien visualiser une évolution ; Où ? fait appel à des informations du champ géographique mais aussi virtuel comme des secteurs, des références livresques, des sites Internet ; Combien ? vise toute information chiffrée qui permettrait d’ancrer le sujet dans la réalité ; Comment ? englobe toutes les actions déjà réalisées et les propositions d’actions à réaliser ainsi que les moyens à l’aide desquels les objectifs ont été/seront atteints ; Conséquences ? qui peuvent être liées au passé du sujet et/ou au futur, par exemple bilans, explication de la portée du sujet dans l’avenir etc. La méthode consiste à noter les mots-clés du document synthétisé dans les cases différentes afin d’aller à l’essentiel et de réduire le volume et, ensuite, à transformer la grille en texte en reformulant chaque élément et en renforçant la cohérence. Le positionnement des idées dans les différentes cases empêche qu’une même information soit reprise deux fois et l’absence de réponses à certaines questions peut nous alerter sur la présence de défaillances.